

# Un "fracaso" y un momento de gloria en mi vida académica

## Dr. Raúl Rojas Soriano

**Avances de mi próximo libro:**  
*Práctica académica, profesional,  
sociopolítica y deportiva.  
Experiencias y reflexiones*

*Práctica académica, profesional,  
sociopolítica y deportiva*

*Experiencias y reflexiones*



Tomo I

**Raúl Rojas Soriano**

**MIL LIBROS  
EDITORIAL**

## **Acto académico-político. “Un fracaso” que se convirtió en un triunfo**

Dr. Raúl Rojas Soriano

**1**. En julio de 1980 presenté mi pre-examen de Doctorado en Sociología en el cual estuvieron los siete miembros del jurado encabezados por el presidente del mismo, el profesor R.P.\* El título del trabajo era: “El proceso de la investigación científica”; esta línea se ubica en el área de metodología de la investigación en el mapa curricular del Doctorado en Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

La fecha del pre-examen era un día de julio del año referido. Después de la revisión del documento los miembros del jurado expusieron sus observaciones para que yo las integrara a mi tesis y/o corrigiera algunos aspectos de la misma. Cuando le tocó hacer uso de la palabra al presidente, este hizo varios señalamientos para

---

\* Por razones obvias omito el nombre de esta persona porque no es relevante sino más bien me interesa mostrar cómo la política puede estar presente en un acto académico como es un pre-examen para obtener el grado de doctor.

finalmente indicar que él no consideraba que mi trabajo tuviese los méritos suficientes para presentarlo en el examen para obtener el grado de Doctor en Sociología. El resto del comité evaluador no tuvo más que aceptar la decisión del presidente, la de rechazar el trabajo.

Como ustedes comprenderán, estimados lectores, ese fue uno de los golpes anímicos más fuertes que he tenido en mi vida académica y profesional pues no esperaba tal decisión. *Luego me enteré que había una razón extra-académica del presidente del jurado para haber tomado esa decisión.*

Regresé a casa, como se imaginarán, con el ánimo por los suelos; pero al llegar tuve una reacción que hoy, a una distancia de muchos años, me sorprende y más por la timidez que me ha acompañado en la vida; sobre esta forma personal de ser profundizo en el libro *Evocaciones. Vivencias personales.*

Me dediqué a trabajar con ahínco ese mismo día y al amanecer me encontré analizando las observaciones que me hicieron los miembros del jurado, incluyendo aquellas que consideraba pertinentes. Los siguientes días revisé de nuevo todo el texto; luego de incluir los agregados, así como los cambios en el mismo para elevar su calidad me puse a pasar en limpio todo el trabajo. Recuérdese que en ese entonces (1980) no había los recursos tecnológicos de los que hoy disponemos, lo que implicaba transcribir todo el escrito. Nuestro respaldo eran las copias al carbón.

Cabe señalar que el tema de la tesis de doctorado tenía que ver con la línea de trabajo académico y profesional que venía desarrollando desde hace más de cinco años y que se había concretado ya en un primer texto en el campo de la metodología de la investigación, que fue publicado en 1976 (*Guía para realizar investigaciones sociales*).

El esfuerzo y el tiempo dedicado a dicha tesis, así como el interés por continuar aportando mis experiencias y conocimientos sobre esa línea de investigación fueron para mí un aliciente para no abandonar este trabajo, a pesar del “fracaso” sufrido al presentarlo ante un comité evaluador.

2. Volvamos a esos días aciagos, luego de recibir la notificación de que mi trabajo había sido rechazado para tesis de doctorado.

Dos o tres días después de la fecha de la presentación de mi pre-examen me encontré con el presidente del jurado en el pasillo del área de cubículos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Me pidió hablar conmigo en su oficina. Esto fue lo que me dijo: “Como usted no apoyó a mi esposa en las elecciones para consejeros universitarios, no tengo yo por qué apoyarlo”.

En ese momento comprendí cabalmente que la decisión de no aprobar mi tesis fue *por razones políticas*. Efectivamente, semanas antes se habían llevado a cabo las votaciones para elegir representantes de los profesores al Consejo Universitario de la UNAM. La fórmula incluía dos personas: titular y suplente. Como yo ya tenía tiempo trabajando con profesores de diversas carreras para lanzarme como candidato propietario dándoles a conocer mi proyecto académico, en caso de ser elegido, por ello no acepté la sugerencia que me hizo el grupo que apoyaba a la esposa del presidente del jurado en el sentido de que debería yo ir en la planilla como suplente, mientras que ella estaría como propietaria. En razón de esto, cada quien participó en las elecciones por separado, sin un suplente, situación que nos restó votos, por lo que ninguno de los dos fue electo como consejero universitario.

3. El rechazo del trabajo de tesis para obtener el grado de doctor me permitió comprender que la vida académica se encuentra muchas veces condicionada por razones políticas. Tal situación si bien me afectó algunos días me animó también para tomar una decisión. Como ya tenía un libro publicado por la UNAM (*Guía para realizar investigaciones sociales*) esto me sirvió para poder tener cierta certeza de que una editorial se interesase en publicarlo; elegí a Trillas y al día siguiente de platicar con el presidente del jurado llevé el texto a dicha casa editora.

Unas semanas después me hablaron por teléfono para decirme que fuera con el encargado del comité editorial quien me expresó que mi libro reunía la calidad académica para ser editado por Trillas. La única sugerencia era eliminar la primera palabra para que quedara: *Proceso de la investigación científica*. Yo le comenté que debía quedarse el artículo (El) en el texto. La portada de dicho libro se encuentra al final del capítulo.

Como en ese entonces la publicación de una obra tardaba alrededor de un año (cosa que hoy puede hacerse en una semana con los recursos de edición modernos de los que se dispone), me sorprendió que la publicación del texto se hiciese en alrededor de seis meses ya que en febrero de 1981 me llamaron de la editorial Trillas para entregarme los ejemplares que me correspondían como autor.

4. Me sorprendí de nuevo cuando al poco tiempo me hablaron por teléfono de esa editorial Trillas para decirme que el texto se había agotado; en unos cuantos meses la segunda edición volvió a agotarse y, hasta este momento, dicho libro sigue teniendo buena acogida entre estudiantes y profesores de distintos países.

Aquí puedo hacer un comentario que nunca antes he hecho y que no debería yo expresarlo ahora; sin embargo, es mi naturaleza

humana la que me lleva a decir lo siguiente: *pocas tesis de todas las carreras de todos los países se han convertido en libros que tengan un éxito fuera de lo común*. Hago este comentario porque gracias a la edición de ese libro y a su éxito editorial, pude yo volver a reencontrar mi camino.

Debo señalar que nunca dejé de ser amable con el presidente del jurado que rechazó el trabajo que presenté como tesis de doctorado. Dicha forma de ser es producto del contexto familiar en el que viví mi infancia y adolescencia.

**5.** Cabe mencionar que luego de entregar mi libro a la editorial Trillas para que valoraran la pertinencia de su publicación *me puse a trabajar intensamente en otro texto* sobre el que ya tenía ciertos avances y que, pensé, podría servir para presentar como tesis de grado; el título era: “Explotación y enfermedades de la clase obrera (el caso del proletariado industrial mexicano) 1970-1980”.

Corrían los primeros meses de 1981 cuando me dediqué de lleno para concluir ese trabajo. Me llevó un año aproximadamente dejarlo listo para presentarlo a la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Entre los miembros del jurado que se designaron en esa ocasión estaba nada menos que uno de los fundadores de la Teoría de la Dependencia, el brasileño Ruy Mauro Marini\*;

---

\* **Ruy Mauro Marini** (Brasil, 1932- Brasil, 1997) “es uno de los más brillantes intelectuales latinoamericanos. Su obra terminó por dar forma a la teoría marxista de la dependencia, un cuerpo conceptual que explica las razones de la emergencia y reproducción de una forma particular de capitalismo, el dependiente, en el seno de su inserción en el sistema capitalista mundial”. De sus obras destacan: *Subdesarrollo y revolución*, así como *Dialéctica de la dependencia*, entre otras. Consultado en: <http://www.marini-escritos.unam.mx/> el 25 de febrero de 2018.



doctorado el jurado dio luz verde para que yo presentara la tesis en el examen de grado una vez que considerase las observaciones que me hicieron los miembros del comité evaluador.

Para mí fueron muy significativos los comentarios de todos los integrantes del jurado, pero en especial los que me hizo el doctor Ruy Mauro Marini, cuya carta de aprobación de mi trabajo la presento al final de este capítulo. La fecha del examen de grado fue el día 7 de diciembre de 1982.

Pocos días después de mi examen de grado le propuse a la editorial Folios de la librería Gandhi mi tesis para su edición. Una semana después me llamaron para decirme que habían decidido publicar mi trabajo pero me sugirieron un título más corto: *Capitalismo y enfermedad*. Acepté el cambio de título porque me pareció pertinente el que me propuso la editorial pues sintetizaba de modo claro y preciso el propósito del texto: mostrar la forma como el modo de producción capitalista provoca enfermedad y muerte. La portada de la obra mencionada se encuentra al final de este capítulo.

El texto referido se ha vuelto un clásico de la Sociología del proceso salud-enfermedad, y gracias a él he recibido diversos reconocimientos en escuelas e instituciones relacionadas con la medicina y la atención de las enfermedades; el más reciente de ellos es el que me otorgó el 12 de mayo de 2018 la Sociedad Internacional en Investigación, Salud, Desarrollo Empresarial y Tecnologías: “Premio al Líder en Investigación y Ciencias de la Salud para el Beneficio de la Humanidad 2018” (*Prize to the Leader in Research and Health Sciences for the Benefit of Mankind 2018*). Incluyo al final del capítulo dicho reconocimiento.

También el 28 de septiembre de 2018 recibiré un premio especial como “Máximo Líder de Excelencia en Salud” (*Maximum Leader of excellence in Health 2018*) el cual me otorga la Asociación Mundial para la Excelencia en la Salud (AMES) con sede en Lima, Perú. Al final incluyo ese reconocimiento.

6. Ha pasado mucho tiempo desde que ocurrieron los hechos que he descrito aquí, los cuales provocan en mí cierta amargura; asimismo, en este momento, al recordar esta experiencia me sorprende la capacidad que puede tener el ser humano de recuperarse de un fuerte golpe emocional; *toda situación adversa en la vida puede conducirnos por dos caminos muy distintos: o nos lleva a hundirnos en la tristeza, frustración y desesperación, o nos levantamos y nos rehacemos de una forma inesperada, incluso para nosotros mismos.*

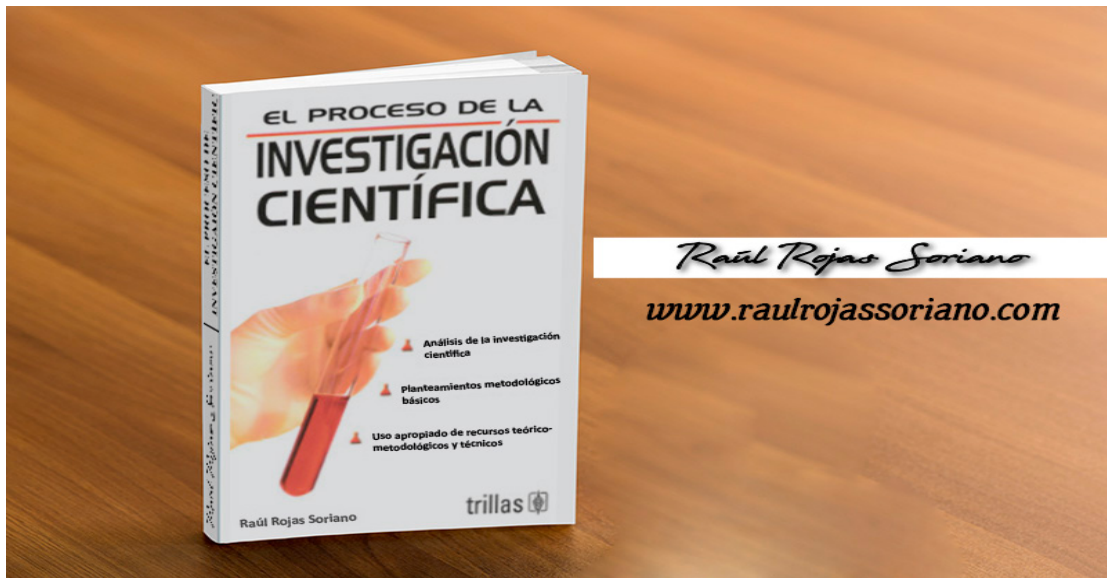
De las experiencias dolorosas puede surgir algo muy bueno que no sólo nos permita crecer en el aspecto personal, sino en otros como en el académico y profesional. Hay situaciones que no están dentro de nuestro control, que dependen de otras personas, pero somos nosotros quienes al final decidimos qué hacer y por dónde dirigir nuestro destino, de conformidad con el contexto sociohistórico correspondiente.

7. Años atrás cuando estudiaba el primer año de la carrera de Sociología de la UNAM viví un momento de gloria porque en una hora logré superar un problema personal que me había agobiado durante más de ocho años, el cual acentuaba mi timidez. Relato este hecho en el siguiente capítulo.



RAÚL ROJAS SORIANO

Portadas de mis libros *El proceso de la investigación científica* y *Capitalismo y enfermedad*



**Carta de aprobación de mi tesis doctoral emitida por  
el Dr. Ruy Mauro Marini, uno de los creadores de la  
Teoría de la Dependencia**

DR. Omar Guerrero  
Secretario Académico  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES,  
Departamento de Estudios de Postgrado.

P r e s e n t e

México, D.F., 29 de octubre de 1982.

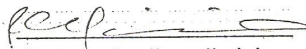
Estimado profesor:

Me refiero a la tesis que presenta el Sr. Raúl Rojas Soriano para obtener el grado de Doctor en Sociología y que tiene como título: Explotación y enfermedades de la clase obrera (el caso del proletariado industrial mexicano) 1970-1982.

Se trata de un trabajo bien planteado y fundamentado, que hace concurrir adecuadamente sus líneas de análisis teórico al examen de las condiciones de explotación del trabajador en México y sus implicaciones para la salud de los trabajadores mexicanos. Bien expuesta, manejando con fluidez las fuentes estadísticas y bibliográficas que utiliza, la Tesis del Sr. Rojas Soriano se constituye en una aportación significativa en un campo de estudio de la mayor importancia, sin embargo, mal cubierto por la investigación científica en América Latina.

En consecuencia, me permito hacerle llegar mi voto aprobatorio al Trabajo en cuestión.

A t e n t a m e n t e

  
Profesor Ruy Mauro Marini.

RAÚL ROJAS SORIANO

**Reconocimiento que me otorgó la Sociedad Internacional en Investigación, Salud, Desarrollo Empresarial y Tecnologías (SIISDET), el 12 de mayo de 2018 en Bogotá, Colombia**



## Reconocimiento que me otorgará la Asociación Mundial para la Excelencia en la Salud (AMES) con sede en Lima, Perú, el 28 de septiembre de 2018



**Distinguido:**  
**DR. RAÚL ROJAS SORIANO**

De nuestra especial consideración:

Es grato dirigirnos a usted para expresarle nuestro más cordial saludo a nombre de AMES - ASOCIACIÓN MUNDIAL PARA LA EXCELENCIA EN LA SALUD. Conformada por médicos de diversas nacionalidades y especialidades, que tienen como fin primordial promover y difundir proyectos de investigación, científica y tecnológica a través de eventos del más alto nivel en el campo de la salud, permitiéndonos estar a la vanguardia en el mundo.

Es para nuestra institución un gran honor informarle que el Consejo Directivo y la Dirección Científica y de Evaluaciones AMES lo ha elegido para recibir el:

### PREMIO "MAXIMUM LEADER OF EXCELLENCE IN HEALTH" 2018

Reconocimiento que es otorgado a los más brillantes profesionales e instituciones que destacan en el campo médico internacional en reconocimiento a sus aportes médicos-científicos, destacada labor, excelente trayectoria y logros obtenidos en busca de la Excelencia en la Salud. Galardón que será entregado en una cena de gala.

Asimismo, nos place extender la presente invitación a participar de nuestro **VIII SIMPOSIO MUNDIAL DE CIENCIAS DE LA SALUD AMES**, "Globalizando la Salud Integral", que se realizara en el **Gran Teatro Ignacio de la Llave**, los días 26, 27 y 28 de septiembre de 2018, en el Pueblo Mágico de la Ciudad de Orizaba, Veracruz – México.

Asimismo, podrá usted presentar un Proyecto Médico o Trabajo de Investigación, que será incluido dentro del Programa Académico Oficial de Conferencias, previa evaluación y aprobación de nuestro Comité Científico.

Los cinco mejores trabajos, recibirán el Premio "**AWARD FOR BEST OF INVESTIGATION WORK**" 2018, como estímulo por la superación constante en beneficio del ser humano.

Para mayor información sírvase contactarnos al correo: [j.bernedo@amesperu.com](mailto:j.bernedo@amesperu.com), [j.bernedo@amesmundial.org](mailto:j.bernedo@amesmundial.org), [j.bernedo@simposiummundialames.com](mailto:j.bernedo@simposiummundialames.com) /o al teléfono directo +51 967695470.

Agradeciendo de antemano y esperando contar con vuestra distinguida presencia.

Atentamente,

  
**Dra. Lidia Elena Hernández Olguín**  
Presidente de AMES

  
**Dra. Rosa María Khalil Bittar**  
Vicepresidente de AMES

  
**Dra. Gracia Luz Don**  
Secretaría General de AMES

  
**Lic. Jessica Dalila Bernedo De la Cruz**  
Directora Ejecutiva de AMES

  
**Dra. Enedina Jiménez Cardozo**  
Directora Científica y de Evaluaciones de AMES



## **Un momento de gloria luego de vivir un defecto que me afligió durante más de ocho años**

Dr. Raúl Rojas Soriano

**E**n el libro *Evocaciones. Vivencias personales* mencioné dos hechos que marcaron mi adolescencia y la primera parte de mi juventud: la *tartamudez* y el *acné*.

Aquí sólo me referiré al primero; en cuanto al segundo, “a principios de octubre de 1968, el acné que padecí en mi infancia, adolescencia y en una etapa de mi juventud, que me martirizó y *acabó con mi vida*, valga la expresión, me salvaría de morir o de ser herido o, quizá, lo más grave en esa fecha, el de caer preso” (*Evocaciones. Vivencias personales*, p. 114) como lo relato de forma amplia en el capítulo x del texto *Memorias de un brigadista del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968*.

Volvamos al relato. Era noviembre de mi primer año como universitario. Cursaba, entre otras, la materia “Introducción al estudio del Derecho”. El profesor de la cátedra era el doctor Jorge García

Rojas, un eminente jurista de la época. Como la asignatura la tomaban todos los alumnos de las cuatro carreras que tenía la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM el grupo era, por tanto, muy grande: 140 estudiantes.

Una semana antes de concluir el mes de noviembre y las clases también, el maestro García Rojas (que, aclaro, no era familiar mío) nos indicó la forma en que procedería a calificar: el examen final sería oral, delante de toda la clase. Debíamos pues prepararnos muy bien, fue la advertencia del profesor.

Cabe señalar que durante todo el año (entonces los cursos eran anuales) no había participado en clase, pese a conocer bien el contenido de la materia pues me apasionaba mucho (en principio había pensado estudiar en la universidad de mi estado natal la carrera de Derecho). La razón de mi nula intervención en clase era, como ya se imaginan, la tartamudez, pues *temía hacer el ridículo*.

Nunca olvidaré ese día, cuando el grupo estaba reunido en el salón 1 del plantel a las 9 de la mañana. Pocos minutos después entró el profesor García Rojas acompañado de su ayudante, Jorge Bustamante. Circunspecto se encaminó al estrado donde estaba ubicada la mesa y el pizarrón; luego de sentarse, inició así su intervención ante los alumnos y alumnas que estábamos expectantes. El silencio era total:

“Buenos días, hoy se inicia el periodo de exámenes finales. En esta sesión sólo voy a evaluar a cinco estudiantes para que el resto del grupo se entere de cómo será la dinámica del examen. Hoy por la tarde y en los siguientes días seguiré evaluando a los que falten. Por tanto, voy a pedir a cinco alumnos que deseen examinarse ahorita que pasen al frente, y se sienten en la primera fila. Quienes

ocupan esos lugares les pido que los dejen vacíos y se sienten en otra parte”.

Debo señalar que el aula tenía un desnivel, por lo que podía verse desde la última fila aquello que pasara en la primera.

Se advertía en el grupo la tensión propia de un momento así. Fueron pocos los segundos que pasaron desde que el maestro hizo la solicitud para que cinco voluntarios se prestaran para servir de muestra respecto a la forma en que se desarrollaría, a partir del día siguiente, el examen final de “Introducción al estudio del Derecho”.

Fuimos alrededor de diez alumnos de 140 quienes levantamos la mano, casi simultáneamente, para presentar el examen en ese momento. Recuerdo que yo estaba sentado en la silla más extrema de la parte media del salón, del lado izquierdo del mentor. Cuando oí la petición del profesor Jorge García Rojas no dudé un segundo y de inmediato levanté la mano; al ver que eran más de cinco los que se proponían, recuerdo bien que agité con vigor mi mano izquierda para que lo notara el maestro. ¿Qué pasó en ese momento en la mente de tan distinguido preceptor? A veces pienso en ello; creo que, al verme tan seguro, pues no dejaba de agitar la mano, decidió considerarme para su “experimento”.

Rememoro esos instantes: el profesor fue indicando, uno por uno, quiénes serían los elegidos. Recuerdo que yo fui el cuarto. Luego de tener ya a los cinco seleccionados, nos acercamos a la primera fila para ocupar los lugares que ya habían dejado los estudiantes que ahí estaban.

En ese entonces mi vestimenta distaba mucho de ser recordada; más bien era la expresión de la pobreza, misma que después conocí en Paulo Freire al leer uno de sus libros, el cual cito en un texto mío



(*El arte de hablar y escribir*, capítulo IV). Los otros cuatro chicos se distinguían por su porte y sus prendas; procedían de “buenas familias” como decía la gente mayor de mi pueblo. Eso no me intimidó, pues estaba yo seguro de que *dominaba* los temas incluidos en el examen. Jamás he sabido en qué instante de esos momentos “olvidé” que tartamudeaba. La seguridad en mí era tal que me había atrevido a desafiar mi propio “defecto” y pedir ser examinado al mismo tiempo que aquellos alumnos que sobresalían por su vestimenta.

Estábamos ya frente al maestro y su ayudante. Yo me senté del lado izquierdo de los demás compañeros. El silencio era total. El doctor Jorge García Rojas comenzó preguntando a la primera persona que se encontraba del lado derecho; ésta no supo la respuesta, la siguiente tampoco, y las otras dos dieron una contestación que no satisfizo al profesor. Me tocó el turno. La cuestión versaba sobre un tema del derecho que me encantaba; sin temor la respondí. El maestro expresó: correcto.

Continuó la siguiente pregunta, y lo mismo pasó; los chicos bien vestidos “estaban viendo su suerte”. Contestaban a medias o la respuesta era equivocada, o de plano, no sabían. Cuando me tocaba el turno, respondía sin tartamudear, muy seguro de mí.

Recuerdo bien que antes de que me correspondiera a mí ser examinado, ya tenía la mano levantada; sucedió que el profesor ya no seguía preguntando en el orden inicial, sino que me pedía que diera la respuesta. En cierto momento cuando el maestro todavía no terminaba de hacer la pregunta yo ya estaba levantando la mano listo para contestar, frente a las *muestras de asombro del grupo* y la sonrisa del maestro, quien me decía: “espéreme a que termine de hacer la pregunta”.

Luego de más de media hora que duró el examen final de “Introducción al estudio del Derecho”, llegó el momento en que el maestro García Rojas asignaría las calificaciones a las personas examinadas. Así comenzó:

Con su dedo flamígero dijo, dirigiéndose al primer compañero evaluado que estaba sentado a mi derecha: “usted tiene 6 de calificación”; al siguiente le expresó: “usted tiene 7”; al otro le espetó: “usted, 7. Al cuarto le dijo: “usted tiene 6”. El silencio, entonces se hizo más *silencioso*, valga la expresión. *Dirigiéndose a mí, con una sonrisa disimulada que mostraba su satisfacción y respeto* (al menos eso fue lo que intuí en ese instante) me hizo saber: “Usted tiene 10 de calificación”.

El momento supremo que siempre anhelaba que se presentara en mi vida como estudiante había llegado. Luego de las felicitaciones de los compañeros, me solicitaron mis apuntes para estudiar en ellos. Otros me pidieron que les ayudara a preparar su examen. Así, me convertí por una hora y algunos días en el centro de la atención del grupo.

Tal hecho sirvió para reforzar mis deseos por concluir la carrera al igual que de alimento espiritual para ya no sentir temor –al menos eso pensaba en esos días– de hablar en público.

Tiempo después, el 2 de septiembre de 1992 volví a encontrarme con el profesor Jorge Bustamante, ayudante del doctor Jorge García Rojas. Fue en una polémica que sostuvimos en la Universidad Autónoma de Tamaulipas relacionada con el Tratado de Libre Comercio (TLC) que se estaba instrumentando en esa fecha. El doctor Jorge Bustamante era el asesor del presidente de la República para Asuntos de la Frontera Norte relacionados con el TLC. Esta confrontación se publicó en el periódico *La Verdad*, de Ciudad

Victoria, Tamaulipas, el 4 de septiembre de 1992, como lo relato en otro capítulo. El desplegado mencionado se encuentra en mi página electrónica. ([www.raulrojassoriano.com](http://www.raulrojassoriano.com)).

\* \* \*

Más tarde, cuando cursaba el cuarto año de la carrera de Sociología empecé a trabajar en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue el maestro Fernando Holguín Quiñones quien confió en mí y me propuso que fuera su ayudante de investigación y profesor adjunto en una de las materias que él impartía.

La tartamudez no desapareció; persistió muchos años más, cuando ya era profesor de asignatura en ese plantel. Recuerdo que se me hacía cuesta arriba cuando iniciaba la clase. Debía escoger las palabras que podía pronunciar sin tartamudear (tenía preparadas otras por si fallaba el primer intento). Recordaba aquel hecho que acabo de narrar, el cual era un acicate para perseverar en el empeño. Fueron años difíciles que viví con esa deficiencia en el habla.

Tiempo después, el 5 de marzo 1973, cuando apenas se iniciaba mi juventud volví a experimentar esa situación que me agobiaba; ahora estaba no frente a un grupo de alumnos, sino delante de cientos de campesinos en Atlacholoaya, estado de Morelos, y cuando tomé el micrófono me quedé paralizado pues nunca lo había utilizado. En ese momento tomé una decisión para enfrentar mi propio miedo... Dicha experiencia la relato en el capítulo v de mi libro *Teoría e investigación militante*, el cual se puede descargar completo y sin costo en mi página electrónica ([www.raulrojassoriano.com](http://www.raulrojassoriano.com)).